

Centralismo editorial: David contra Goliat

PUNTOS CLAVE

- Entre 2015 y 2024 se publicaron más de 80 mil libros a nivel nacional, con un crecimiento acumulado de punta a punta entre dichos años de un 43,8%. Sin embargo, este crecimiento se concentra en la Región Metropolitana, que agrupa el 65% de las editoriales nuevas y el 78% de las más activas, dejando a regiones como Biobío con solo el 5% de participación.
- Aunque los libros digitales duplicaron su presencia en diez años y la autoedición alcanzó el 17,5%, estas alternativas no han descentralizado la industria.
- Entre 2022 y 2024, solo 10 editoriales publicaron 7.141 libros. Nueve de ellas están en Santiago y cuatro son multinacionales como Planeta o Penguin Random House. Esta distribución revela que el mercado editorial chileno está centralizado de manera importante en la Región Metropolitana, dejando escaso espacio para el crecimiento de la actividad editorial en regiones.
- Se plantea a los actores políticos revisar la posibilidad de impulsar un Fondo Nacional de Fomento a la Edición Regional, una red de distribución y visibilización de libros de regiones, programas de formación profesional descentralizada y un Observatorio del Libro.

AGUSTÍN LARSON

Investigador Asociado
Faro UDD. Graduado
en Philosophy, Politics
and Economics,
Universidad de
Navarra, España.

PATRICIO ÓRDENES

Editor

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

 faro.udd.cl



Introducción

Chile es un país de escritores y un país que lee. O eso se ha dicho con orgullo en festivales, en premios literarios, en entrevistas. Y, sin embargo, basta mirar un poco más abajo —o más lejos de Santiago— para notar que algo no cuadra: ¿dónde se publican realmente los libros? ¿Desde qué regiones? ¿Con qué apoyos? ¿A qué costo?

El objetivo de este boletín es ofrecer un diagnóstico del estado actual del mundo editorial chileno, con especial énfasis en su desarrollo fuera del centro del país, particularmente en la Región del Biobío. Los datos analizados corresponden, en su mayoría, a un período de diez años, entre 2015 y 2024, y buscan responder a una pregunta concreta pero profunda: ¿quién puede editar en Chile hoy? y ¿desde dónde?

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se construye mayoritariamente a partir de un análisis comparado y descriptivo de los libros registrados formalmente con ISBN entre 2015 y 2024. Esta fuente permite observar variables clave como: i. El volumen de publicaciones anuales; ii. El tipo de soporte (papel o digital); iii. La distribución geográfica de las editoriales registradas; iv. El porcentaje de autoediciones frente a publicaciones por sellos establecidos.

Este trabajo no habría sido posible sin el valioso aporte de la Cámara Chilena del Libro, una de las pocas instituciones que mantienen datos sistemáticos sobre la realidad editorial chilena, una realidad que, a pesar de su importancia cultural, sigue poco estudiada y aún menos atendida por las políticas públicas. Este boletín pretende elevar y visibilizar información confiable que contribuya a una discusión pública pendiente sobre el libro como bien cultural, como industria y como herramienta para el desarrollo de las regiones, así como proponer algunas medidas políticas para avanzar en mayor descentralización y apoyo para el mundo editorial.

No obstante, es importante advertir una limitación clave: al trabajar con datos ISBN, se dejan fuera buena parte de las publicaciones de autores y editoriales emergentes, que operan en formatos no convencionales o sin formalización institucional. Justamente ahí —en lo invisible para el sistema— se juega una de las batallas más importantes del mundo editorial.

En particular, en regiones como el Biobío, estas iniciativas a menudo se sostienen en circuitos alternativos, ferias de autoedición, fanzines o plataformas digitales de bajo costo que, aunque no se registran formalmente, son vitales para la efervescencia cultural local y representan un esfuerzo significativo por democratizar el acceso a la publicación.

Más allá de los números, este boletín quiere decir algo de fondo: la producción de libros en Chile está profundamente centralizada, tanto en términos materiales como simbólicos, y eso no solo afecta a quienes escriben o editan en regiones: afecta a la diversidad cultural del país entero. Porque el problema no es la falta de talento ni de lectores. El problema es estructural. Y mientras no se reconozca, editar desde regiones seguirá siendo una lucha desproporcionada.

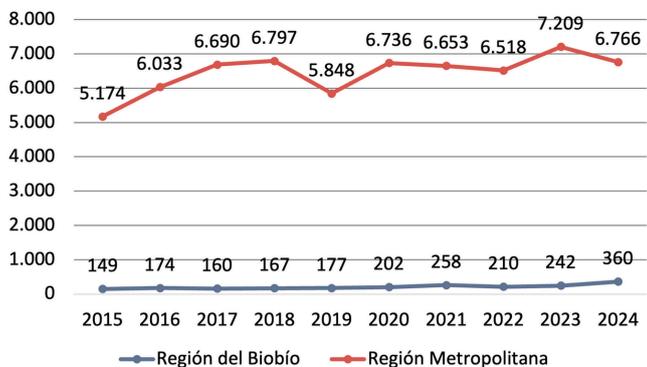
Producción editorial en Chile: un sistema marcado por la asimetría y la concentración centralista

Durante el periodo 2015-2024, Chile registró la publicación de un total de 80.371 libros, cifra que evidencia un crecimiento sostenido del 43,8%, al pasar de 6.268 títulos en 2015 a 9.013 en 2024. Si bien al analizar los datos desagregados por regiones se evidencia una concentración estructural, empieza a ceder. La Región Metropolitana creció un 30,8% en el mismo periodo, pasando de 5.174 títulos a 6.766 títulos. Aunque en términos absolutos sigue siendo abrumadoramente dominante, su participación total nacional cayó del 82,6% al 75,1% en la última década. Esta caída, más que una pérdida de dinamismo en la capital, sugiere un tímido pero real avance de otras regiones.

Un caso especialmente llamativo es el de la Región del Biobío, que pasó de publicar 149 títulos en 2015 a 360 en 2024, lo que representa un crecimiento del 141,6%. Esta aceleración es más de tres veces superior al promedio nacional y sugiere la emergencia de un polo editorial más robusto. Biobío, además, aumentó su participación en la producción nacional del 2,38% al 3,99%, ganando visibilidad en un escenario tradicionalmente centralizado.



Cantidad de libros publicados



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Chilena del Libro.

Ahora bien, aunque vemos que ha existido un paulatino crecimiento del mundo editorial penquista, si revisamos la cantidad de libros per cápita, constataremos que la brecha es obscena. Mientras que en la Región Metropolitana se ha publicado, en los últimos diez años, un libro por cada 115 habitantes, en Biobío, en los mismos diez años, se publicó un libro por cada 768 habitantes. Es decir, hay una distancia de 653 libros por habitante. Lo alarmante de esto es que Biobío es la tercera región con mayor número de publicaciones.

En ese mismo sentido y reforzando lo anterior, mientras que la Región Metropolitana concentra el 65,28% de las nuevas editoriales registradas en Chile en la última década, la Región del Biobío apenas representa un 4,76%, siendo la tercera con mayor número de nuevas editoriales, después de la Metropolitana y Valparaíso.

Tabla 1: Nuevas editoriales por región (2015-2024)

Región	N° nuevas editoriales	% del Total
R. Metropolitana	1.014	65,3%
R. de Valparaíso	158	10,2%
R. del Biobío	74	4,8%
R. de Los Lagos	41	2,6%
Resto de regiones	266	17,1%
Total	1.553	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Chilena del Libro.

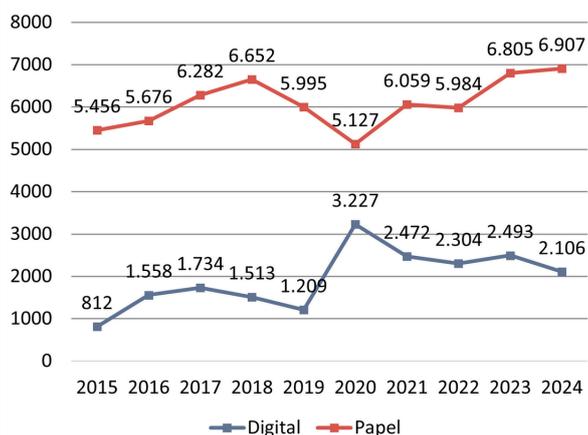
Esta diferencia no solo refleja una disparidad numérica, sino un sistema editorial profundamente centralizado que dificulta la emergencia y el desarrollo de proyectos culturales fuera del núcleo capitalino. Como muestra el gráfico N°1, la producción anual de libros en Biobío es una fracción mínima frente a la vorágine editorial metropolitana —o santiaguina, si se quiere—, con diferencias que se mantienen estables a lo largo de los años, sin indicios de una disminución en la brecha.

Esta desigualdad plantea preguntas críticas sobre las condiciones materiales y simbólicas que sostienen el centralismo editorial en Chile, un fenómeno que Boisier (2009) ha caracterizado como una dicotomía persistente entre el desarrollo económico y el desarrollo regional en América Latina, donde los centros acumulan capital simbólico y material. La alta concentración de editoriales en Santiago supone no solo un acceso privilegiado a recursos, financiamiento y redes de distribución, sino también una ventaja decisiva en términos de legitimidad cultural, difusión y acceso a mercados. En contraste, las editoriales regionales deben enfrentar múltiples barreras, desde la escasez de apoyo institucional hasta la limitada infraestructura logística y tecnológica, que restringen su capacidad para competir en igualdad de condiciones.

El análisis de la distribución de soportes editoriales —papel o digital— aporta otro matiz a esta realidad. Aunque el libro impreso sigue dominando el mercado nacional con un 75,83% del total de publicaciones, el formato digital ha experimentado un crecimiento notable, casi duplicando su participación en una década, pasando del 12,95% en 2015 al 23,37% en 2024. No obstante, el avance del libro digital no ha sido uniforme. El gráfico N°2 confirma esta tendencia, mostrando cómo, pese a una aceleración en la publicación digital durante la pandemia, el predominio del libro físico persiste con fuerza, aunque aún no ha podido recuperar su presencia porcentual previa a la pandemia. Si revisamos los números, veremos que los libros en papel cayeron de un 82,3% en 2019 a un 61,4% en 2020, mientras que las publicaciones digitales alcanzaron su récord histórico con el 38,6% de la publicación nacional durante el 2020. Sin embargo, en 2024 esos números recuperaron su tendencia pre-pandémica, con un 76,6% de publicaciones en papel y un 23,4% en digital.

Son estos datos relevantes toda vez que, para publicar un libro en soporte impreso, se acude a editoriales que, como hemos señalado y demostrado con datos, abundan en la capital y escasean en las otras regiones del país.

Cantidad de libros publicados según soporte



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Chilena del Libro.

Y se podría pensar en el fenómeno de la autoedición, que a primera vista parece un espacio de democratización para autores y colectivos en regiones. Sin embargo, también revela limitaciones estructurales. Las cifras, que se pueden revisar en la tabla N°2, muestran una estabilidad relativa, con una leve alza de 13,91% a 17,55% en diez años, indicando que los autores regionales continúan dependiendo en gran medida del circuito tradicional para publicar, porque la autopublicación requiere un capital inicial y acceso a redes que no están generalizadas en zonas periféricas.

Tabla 2: Títulos registrados y autoedición (2015-2024)

Año	Total títulos registrados	Títulos autoeditados	% Autoedición
2015	6.268	872	13,9%
2016	7.234	976	13,5%
2017	8.016	1.146	14,3%
2018	8.165	1.083	13,3%
2019	7.204	999	13,9%
2020	8.354	1.204	14,4%
2021	8.531	1.311	15,4%
2022	8.288	1.258	15,2%
2023	9.298	1.476	15,9%
2024	9.013	1.582	17,6%
Total	80,371	11.907	14,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Chilena del Libro.

Estas cifras y tendencias dan cuenta de un mundo editorial que reproduce y profundiza las desigualdades territoriales y culturales en Chile. La producción y circulación del libro no sólo es un indicador cuantitativo, sino una manifestación palpable de cómo se distribuyen el poder simbólico, los recursos y las oportunidades en el país. Para regiones como Biobío, el desafío no es sólo incrementar el número de libros publicados, sino romper con una estructura que impide la descentralización y la emergencia cultural autónoma. Esta concentración tiene repercusiones directas sobre la pluralidad de voces, temáticas y narrativas que llegan a los lectores. Al favorecer a un número limitado de sellos, mayoritariamente centralizados, se corre el riesgo de homogeneizar la oferta literaria y de silenciar discursos o perspectivas que emergen desde la diversidad cultural y territorial de Chile. El libro, como bien cultural y herramienta de construcción de identidad, pierde así parte de su potencial para reflejar la riqueza y complejidad del país.

Sin políticas públicas que aborden estas brechas de manera integral —apoyando la infraestructura editorial regional, facilitando el acceso al financiamiento, promoviendo redes de distribución descentralizadas y fomentando la formación especializada—, las asimetrías actuales se mantendrán, limitando severamente la pluralidad y riqueza cultural nacional. Desde un punto de vista macroeconómico, la ausencia o asimetría de inversión oportuna en capital humano genera un rezago estructural cuya consecuencia es una menor productividad agregada y, en última instancia, una trayectoria de crecimiento por debajo del potencial. Así, apostar por cultura es apostar por productividad y, por tanto, por crecimiento. ¿No es esto lo que Chile necesita?

Si revisamos las 108 editoriales más activas del país entre 2022 y 2024, se confirma la concentración estructural del ecosistema editorial chileno en la Región Metropolitana. El 78,3% de estas editoriales tiene sede en la RM, mientras que sólo un 5% corresponde al Biobío y el 16,7% restante se distribuye en otras regiones del país. Esta tendencia confirma que, si bien ha habido un crecimiento en el número de editoriales fuera de Santiago durante la última década, este fenómeno no ha implicado una descentralización efectiva en términos de producción, circulación o impacto.

Ahora bien, la asimetría no es sólo una cuestión de centralización. Entre las diez editoriales con mayor volumen de títulos editados en el período 2022-2024, nueve tienen sede en la Región Metropolitana. Sin embargo, la propiedad de cuatro de ellas no es siquiera nacional. Entre estas se encuentran grandes grupos multinacionales como Planeta y Penguin Random House, la primera y segunda editorial con mayor producción en los últimos tres años, respectivamente. Pero no sólo eso, si sumamos las seis editoriales “top 10” que sí son de propiedad chilena, suman 2.557 títulos editados, lo que apenas supera a los 2.296 editados por Planeta, revelando así una brecha significativa también en capacidad productiva, logística y, desde luego, capital.

Tabla N°3: Ranking de las 10 editoriales con más publicaciones (2022-2024)

Ranking	Editorial	Libros	Propiedad
1	Editorial Planeta Chilena S.A.	2.296	Multinacional (España)
2	Penguin Random House Grupo Editorial	1.725	Multinacional (Alemania)
3	RIL Editores Ltda.	773	Chilena
4	Pontificia Universidad Católica de Chile	494	Chilena
5	Trayecto Comunicaciones	470	Chilena
6	Lom Ediciones S.A.	442	Chilena
7	Santillana del Pacífico S.A.	369	Multinacional (Finlandia)
8	Universidad Autónoma de Chile	208	Chilena
9	SM Chile S.A.	194	Multinacional (España)
10	Aurea Ediciones Limitada	170	Chilena

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Chilena del Libro.

Esta situación se ve reflejada en la evolución del registro ISBN en el país. Entre 1996 y 2024, se han inscrito 4.223 editores en Chile. De ellos, 1.553 se incorporaron en la última década, lo que representa un crecimiento importante. Sin embargo, el 65% de estos nuevos registros corresponden a la Región Metropolitana, lo que indica que el dinamismo reciente del sector ha profundizado, y no revertido, la centralización.

Al cruzar estos datos con la naturaleza jurídica de las editoriales, se observa que la mayoría de las casas editoras regionales corresponde a proyectos independientes, de pequeña escala y escasa estabilidad económica, en contraste con las editoriales metropolitanas, donde predominan grandes sellos comerciales y universidades con estructuras institucionales robustas. Esto sugiere una asimetría estructural en términos de acceso a recursos, canales de distribución, visibilidad mediática y posibilidades de sostenibilidad.

El caso de la Región del Biobío es especialmente ilustrativo: pese a contar con una amplia red universitaria, actividad literaria sostenida y un sustrato cultural diverso, apenas concentra el 5% de las editoriales más activas del país. Esta disparidad refuerza la hipótesis de que la concentración editorial no responde solo a criterios demográficos, sino también a factores institucionales, logísticos y de política cultural que han favorecido históricamente al centro del país, y que tiene repercusiones directas sobre el entorno editorial chileno, marcado por profundas asimetrías que limitan el desarrollo de una producción bibliográfica plural, diversa y representativa del país en su conjunto.

Hacia la Reconfiguración de un Entorno Editorial Equitativo: Propuestas de Política Pública y Análisis Comparado

El diagnóstico precedente revela la profunda centralización estructural del sector editorial chileno, una dinámica que no solo constriñe el desarrollo cultural de las regiones, sino que limita la pluralidad discursiva y la innovación dentro del propio campo literario y académico. Abordar esta asimetría demanda una intervención política estratégica, informada por la evidencia empírica y por modelos exitosos implementados en contextos comparables. La inacción perpetúa un desequilibrio que, como argumenta Bourdieu (1992), consolida la legitimidad simbólica en el centro, reproduciendo barreras de entrada para agentes periféricos. Así, quienes crean en la descentralización, podrán encontrar a continuación algunas ideas y propuestas en miras a la descentralización cultural.

La experiencia internacional ofrece un marco de referencia valioso para la formulación de políticas que promuevan la descentralización editorial. En Francia, por ejemplo, la política cultural ha integrado históricamente el apoyo a la diversidad editorial mediante subvenciones directas a pequeñas y medianas editoriales y librerías independientes, así como programas de fomento a la difusión y distribución de fondos editoriales locales. Este modelo se fundamenta en la noción de que el libro es un bien cultural que requiere protección frente a las lógicas puramente mercantiles, propiciando así una bibliodiversidad (Schiffrin, 2000) que enriquece el tejido cultural nacional.

De manera análoga, Canadá, con sus vastas distancias geográficas y realidades culturales diversas, ha implementado fondos específicos para la edición en lenguas minoritarias y para sellos ubicados en provincias con menor densidad demográfica y económica, incentivando la producción de contenido local y facilitando su acceso a mercados nacionales e internacionales a través de programas de exportación y asistencia a ferias (Department of Canadian Heritage, 2017). Estos casos demuestran la viabilidad y el impacto positivo de una política cultural activa y descentralizada.

A partir de estas consideraciones y la evidencia empírica del caso chileno, se proponen las siguientes líneas de acción política para fomentar un ecosistema editorial más equitativo y dinámico, con un énfasis particular en regiones como el Biobío:

1) Establecimiento de un Fondo Nacional de Fomento a la Edición Regional (FONFER): Crear un instrumento concursable específico, administrado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, destinado exclusivamente a proyectos editoriales con domicilio legal y operativa fuera de la Región Metropolitana.

2) Diseño de una Red Nacional de Distribución y Visibilización para el Fondo Editorial Regional: Dada la limitada capacidad logística y de comercialización de los sellos regionales, se propone la articulación de una estrategia que garantice la capilaridad de la producción regional. Esto podría implicar:

- **Fondo Nacional de Apoyo a Librerías Regionales (FONALIBRE):** Se propone la creación de un subsidio de fomento dirigido a librerías independientes que incluyan un porcentaje mínimo de títulos provenientes de editoriales regionales en su stock. Este instrumento, de carácter concursable y administrado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, garantizaría una mayor circulación y presencia territorial de la producción editorial regional.
- **Plataformas de Comercio Electrónico Integradas:** Desarrollar un portal unificado que centralice la oferta de libros de editoriales de regiones, facilitando la compra directa por parte de bibliotecas públicas, instituciones educativas y el público general.

3) Fomento de Capacidades Locales y Redes

Colaborativas: Impulsar programas de formación continua y especialización dirigidos a editores, gestores culturales, diseñadores y correctores de estilo en las regiones. Asimismo, promover la creación de asociaciones gremiales o consorcios de editoriales regionales que permitan la generación de economías de escala y el intercambio de buenas prácticas. La articulación con universidades y centros de investigación locales, como los presentes en el Biobío, resulta fundamental para la profesionalización del sector y la investigación aplicada.

4) Creación de un Observatorio del Libro y la Lectura:

Se propone revisar la posibilidad de creación de un Observatorio del Libro y la Lectura. Inspirado en la experiencia española, este organismo tendría como función principal el estudio permanente de la situación del libro, la lectura y las bibliotecas en Chile, con un énfasis particular en las realidades regionales. Su labor de análisis generaría informes y estadísticas accesibles al público, sirviendo como base para el diseño de políticas públicas informadas, la visibilización de la diversidad editorial territorial y el monitoreo continuo del sector a nivel nacional. Se sugiere revisar la conveniencia de que sea un organismo estatal.

Estas propuestas, implementadas bajo una visión holística de la política cultural, no solo contribuirán a corregir la asimetría territorial observada, sino que fortalecerán el capital simbólico y económico de la industria editorial chilena en su conjunto, permitiendo el surgimiento de nuevas voces y la consolidación de la identidad cultural desde la diversidad de sus territorios.

Conclusiones

El presente boletín ha revelado una realidad persistente y estructural del mundo editorial chileno: su profunda centralización en la Región Metropolitana. A pesar del crecimiento sostenido del número de publicaciones y editoriales durante la última década, esta expansión no ha significado una descentralización efectiva, sino más bien la consolidación de un patrón de concentración territorial, institucional y simbólica que deja a las regiones —en particular al Biobío— en una posición desventajosa frente a los centros editoriales capitalinos. En los últimos diez años se publicaron en la Región Metropolitana casi 7 libros más por habitante que en la Octava región, dejando en evidencia que la concentración de publicaciones es desproporcionadamente mayor a la que cabría esperar dada la concentración de población.

La edición de libros en Chile no depende exclusivamente del talento creativo ni del interés lector —ambos abundantemente presentes en las regiones—, sino de un conjunto de condiciones estructurales que incluyen acceso al financiamiento, redes de distribución, legitimidad cultural y capacidades profesionales. En todos estos aspectos, las editoriales regionales enfrentan barreras que no son circunstanciales, sino sistémicas.

El caso del Biobío es paradigmático: pese a contar con universidades activas, una producción literaria reconocida y una diversidad cultural evidente, su participación efectiva en el mercado editorial nacional, aunque creciente, es mínima. Esta disparidad no solo limita el desarrollo económico de la región, sino también su posibilidad de proyectar una voz cultural propia dentro del relato colectivo del país.

Frente a esta situación, no basta con identificar la desigualdad: se requiere una acción decidida. Tal como lo han demostrado experiencias internacionales, la política cultural puede —y debe— corregir las asimetrías del mercado cuando éstas comprometen la pluralidad, el acceso y la representación territorial. La creación de un fondo nacional para la edición regional, el fortalecimiento de redes de distribución, la formación de capacidades locales y la institucionalización de un observatorio del libro son medidas concretas, viables y urgentes.

La descentralización editorial no es solo una demanda sectorial; es una condición para una democracia cultural auténtica. Sin ella, seguiremos reproduciendo un mapa simbólico incompleto de Chile, donde muchas voces quedan fuera no por falta de mérito, sino por falta de medios. En ese sentido, avanzar hacia un ambiente editorial más equitativo es también un acto de justicia territorial, de reparación histórica y de construcción nacional.

Chile es, definitivamente, un país que lee, y bastante más que sus vecinos. Pero si miramos a los países que han incorporado al libro como objeto de su preocupación y quehacer político —Canadá o España, que son dos países mencionados como ejemplos de política pública pro-libro en el presente boletín—. la distancia es enorme: mientras que en Chile leemos un promedio de 5 libros al año, en España leen 10 y en Canadá 17, dos y tres veces más, respectivamente.

Hay mucho que hacer aún. Debemos dejar de dedicarle sólo un día al año a algo tan relevante para la cultura como lo es el libro.

Referencias

- Cámara Chilena del Libro. Informes Anuales.
- Bourdieu, P. (1992). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama..
- Department of Canadian Heritage. (2017). *Canadian Book Publishing: A Statistical Overview (2010-2015)*. Government of Canada.
- Schiffrin, A. (2000). *The Business of Books: How International Conglomerates Took Over Publishing and Changed the Way We Read*. Verso.
- Boisier, S. (2009). *Territorio, Estado y sociedad: la dicotomía entre el desarrollo económico y el desarrollo regional en América Latina*. Cuadernos del CELADE, (11).